


Artículo

Debates cocaleros por la vida y por el territorio

DIANA PAOLA GÓMEZ MATEUS¹

 0000-0003-2963-6195

Universidad de São Paulo, Brasil



Resumen

En este artículo argumento que la hoja de coca es un vector en el ejercicio político de campesinas/os en el Putumayo colombiano. A partir del trabajo de campo realizado durante las protestas campesinas de 2019 y 2021, analizo algunas de las posiciones y narrativas que tiene el cultivo de hoja de coca como objeto central tanto de airadas defensas como de las estrategias antidrogas. Concluyo que la coca ha favorecido la permanencia de campesinos en sus tierras, así como la creación de espacios de construcción de ciudadanía en términos campesinos y putumayenses. Aporta a la cuestión del estado local, un tema central para la antropología política actual.

Palabras clave: Antidrogas; economía de la coca; política popular; Protesta campesina.

Abstract: *Cocalero debates concerning life and territory*

This article argues that the coca leaf is a vector in the political exercise of peasants in Putumayo, Colombia. Based on fieldwork during peasant protests in 2019 and 2022, I analyze some of the positions and narratives focused on coca leaf cultivation either to irate defend it or to control it by the anti-drug strategies. I conclude that

¹ Contacto: Diana Paola Gómez Mateus - dianapaola@usp.br



coca leaf has favored the permanence of peasants in their territories, and the creation of spaces for the construction of citizenship in peasant and Putumayan terms. This article sheds light on the question about the local State, central to the current political anthropology.

Keywords: Anti-drugs; coca leaf economy; popular politics; peasant protest.

Introducción

Este trabajo es una respuesta a la convocatoria para discutir las transformaciones sociales contemporáneas. La invitación me llevó a analizar bajo otra lente el material etnográfico recogido durante el trabajo de campo de mi investigación doctoral en curso sobre el Programa de Sustitución de Cultivos Ilícitos - PNIS. Dicho programa se enmarca en el post Acuerdo de Paz firmado en 2016 entre el gobierno colombiano en cabeza de Juan Manuel Santos y la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo-FARC-EP. El objetivo es presentar algunas reflexiones sobre la manera en que el cultivo de la hoja de coca ha sido ubicado en las recientes protestas campesinas, por distintos agentes, al centro de discursos y acciones que lo justifican y que se oponen al control militar de la hoja de coca. Estas ideas han sido elaboradas a partir del trabajo de campo realizado entre 2018 y 2021 en el departamento de Putumayo (Colombia), cuando acompañé las marchas de 2019, de modo presencial, y el Paro Nacional de 2021, de modo virtual². Este trabajo etnográfico con interlocutoras/es rurales se asienta en conversaciones informales sobre el cultivo de la hoja de coca³ y en el seguimiento a las noticias y publicaciones que se difundieron sobre el Paro Nacional de 2021 en distintos medios informativos y plataformas digitales.

² Ciertamente vale la pena una reflexión metodológica sobre una estrategia "híbrida" de trabajo de campo como respuesta a la imposición del aislamiento social como medida de contención del virus COVID-19. Dicho trabajo será presentado con profundidad en la tesis doctoral que estoy desarrollando actualmente.

³ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Congreso UAB-USP. Política y diferencia, nuevas perspectivas antropológicas en el Siglo XXI. Realizado en la plataforma GoogleMeets entre el 21 y 22 de octubre de 2021.

Enfocando las protestas campesinas, me pregunto de qué manera las ideas sobre el cultivo y el control de la hoja de coca alimentan el pensamiento y la acción política al punto de modular las relaciones que el Estado nacional establece con el Estado local.

El material empírico fue producido durante el trabajo de campo realizado en el municipio de Puerto Asís del departamento de Putumayo, suroccidente de Colombia. La primera etapa fue realizada en 2019 junto a campesinas/os cocaleros, funcionarios públicos del gobierno local, representantes de agencias de cooperación internacional y agentes de la Organización de Naciones Unidas. Ya el conjunto de los datos sobre el Paro Nacional de 2021 fue recogido en medios informativos regionales como Agenda Propia⁴ y RecSur⁵; informes de DDHH producidos por la ONG temblores⁶ e Indepaz⁷ y los periódicos nacionales El Espectador y El Tiempo⁸. Recurrí también a las publicaciones compartidas en las plataformas digitales Facebook y Twitter y, de mensajería como WhatsApp y Telegram de defensores de derechos humanos y de participantes de las *primeras líneas*⁹ sobre las acciones y consecuencias de las movilizaciones.

Recorrer el Putumayo genera preguntas, para abordarlas seguí una metodología inspirada en el concepto de circuito (Magnani, 2014) que busca identificar formas fijas de inscripción en el espacio, así como la movilidad que estas inscripciones impulsan. Comencé a trazar este circuito en las conferencias en salones alquilados y edificios de gobierno, las cuales eran convocadas para exponer la ejecución del

⁴ Agenda propia. Un medio para la investigación independiente. Ver: <https://agendapropia.co>

⁵ RecSur. Periodismo regional. Ver: <https://recsur.com.co>

⁶ Temblores ONG. Plataforma para activas y movilizar procesos comunitarios de transformación social. Ver: <https://www.temblores.org>

⁷ Indepaz. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. Ver: <https://indepaz.org.co>

⁸ Periódico El Espectador. Ver: <https://www.elespectador.com> y Periódico El Tiempo. Ver: <https://eltiempo.com>

⁹ Grupo de ciudadanas y ciudadanos que se organizó para defender a manifestantes de la violencia desatada, principalmente, por el ESMAD- Escuadrón Móvil Antidisturbios (Tendencias El Tiempo, 2019). Afirman no responder a ninguna organización ni tener voceros, es una organización horizontal y multisectorial. Con el desarrollo del Paro Nacional se fueron diversificando los objetivos de las Primeras líneas: jurídico, formación, salud, alimentación; entre otras, para responder a las necesidades del Paro y manifestantes.

Acuerdo de Paz, allí identifiqué interlocutoras/es con quienes accedí a reuniones cerradas, a sus casas y a sus cultivos, principalmente de mujeres vinculadas con ASCOMAYO - Asociación Campesina del Suroriente del Putumayo. Así conocí la infraestructura rural para hacer reuniones: las "casetas", la casa campesina, algunos, colegios e iglesias, así como las mejores rutas y medios de transporte para llegar a los lugares. Las reuniones eran los momentos de análisis y decisión para ejecutar acciones, paros, obras públicas o programas de inversión. Las relaciones creadas durante el trabajo de campo se mantuvieron en la distancia gracias al uso de plataformas digitales de mensajería y llamadas telefónicas. Una dinámica que me permitió acompañar el Paro Nacional virtualmente y leer las noticias con herramientas de contexto.

De ese universo para este texto seleccioné el eje de la movilización popular. Dos eventos particulares, uno comienza en 2019 durante una reunión abierta en la oficina del sindicato de maestros en la ciudad de Mocoa, sigue a una reunión de líderes sociales en la casa campesina de la ciudad de Puerto Asís y culmina en la marcha del 21 de noviembre (#21N) por las calles de esa ciudad. El otro comenzó en abril de 2021 (Paro Nacional), cuando ya no estaba en Colombia y lo acompañé por medios digitales, discusiones sobre el peso de lo rural en el Paro, fotografías y mensajes de audio por WhatsApp.

Así dibujé líneas entre distintos espacios rurales y urbanos del entorno amazónico para seguir las categorías "cultivo de hoja de coca", "erradicación" y "regularización". La expansión de las líneas fue controlada por la afirmación, aprendida con las/os campesinas/os, que la sustitución del cultivo de la hoja de coca debe alejarse del trato de guerra y apuntar a una sustitución de símbolos y significados para referirse a la coca, de la relación del gobierno central con sus fronteras y de las políticas económicas extractivistas.

Esta discusión piensa la hoja de coca distanciándose del prohibicionismo. La hoja de coca, ha sido consejera, alimento y alianza; ha alimentado, educado y abrigado miles de familias. Una sustitución que observe esta dimensión de la hoja antes de calificarla como algo negativo, abrirá puertas para que cultivos y cultores permanezcan en el campo colombiano de manera digna y segura. Por supuesto, escuchando los motivos y las razones campesinas para involucrarse en esa economía, así como las propuestas

y expectativas que surgen de la experiencia y del análisis que hacen del Estado desde su posición. Muchos de los cuales se manifestaron en las protestas campesinas: confrontaron la política antidrogas y afirmaron la efectividad de las alternativas productivas agrícolas que incluyen a la hoja de coca como otro bien comercializable.

En un primer momento describiré la coca como categoría política para establecer distancia con el discurso prohibicionista. Luego describiré como se ha expresado la economía de la coca en el Putumayo. Finalmente, expondré los circuitos que identifiqué a partir de las protestas para resaltar la vida política que traza y alimenta la hoja de coca.

Coca como categoría política

Droga, narcótico, flagelo, cáncer, estupefaciente, alucinógeno, ilícito, narcocultivo, cultivo de narcotráfico, la mata que mata. Los sinónimos de la coca expresan la amplitud y complejidad del asunto, así como la dificultad para especificar qué se dice cuándo se habla de coca. Frente a esta dispersión del significado argumentaré que la coca ha sido un elemento importante para la expansión del estado y su transformación política. Es decir, una categoría política. Ingrid Bolívar (2014) afirma que algunas formas de violencia pueden ser entendidas como expresiones de luchas territoriales y no apenas como expresiones del estado fallido. Bolívar afirma que es necesario entender la relación entre violencia política, formación del estado y política regional en Colombia, reconociendo las distintas formas en que el poder nacional se articula con poderes y procesos políticos locales. En el Putumayo el cultivo de la hoja de coca ha creado elites locales, mercados e infraestructura rural y formación política (Ramírez, 2001; Ciro, 2020). La coca ha permitido que campesinas/os permanezcan en su territorio y negocien las condiciones de esa permanencia con autoridades políticas y militares y, al largo plazo, amplíen el carácter de la ciudadanía (Torres Bustamante, 2008, 2011).

En una panadería, después de una reunión para analizar el Programa de sustitución un campesino me dijo, "yo me metí a esto [las reuniones, las marchas] uno no quiere que los hijos vivan lo que uno vivió", su colega añadió "más o menos uno lee y ya les puede decir a ellos [gobierno] cómo son las cosas bien". El comunicado de ACSOMAYO que se produjo luego para denunciar faltas en la ejecución del Programa decía "nos vemos en la obligación de hacer uso de nuestra protesta social consagrado

en la Constitución Política de Colombia y en el Punto 2.2.2. Garantías para la movilización y la protesta pacífica del Acuerdo de Paz" (cuaderno de campo, 11/2019). Cultivar coca es participar en reuniones, entender la legislación, traducirla a la vida rural, resolver las finanzas cotidianas, hacer comunicados y exigir cumplimiento.

La construcción del departamento de Putumayo como periférico, fuente de recursos y mano de obra [barata], origen de varios males entre ellos la coca y la guerrilla, selvático y salvaje; lugar sin Estado que se debe controlar. "Sin dios ni ley" el Putumayo tuvo que ser domesticado para llevar las instituciones, el orden y la justicia. Un argumento que se renueva cada vez que se inaugura un operativo militar en este territorio, es decir "la falta de Estado" como justificación para la imposición violenta del Estado (Serje, 2012). Omitiendo, por supuesto, que la manera omisa, militar y fraccionada ha sido la forma en que el Estado se ha hecho presente.

La coca, además, deja ver que no hay ausencia de Estado sino un tipo de presencia muy particular, no sólo porque su control significa grandes despliegues militares¹⁰, la construcción de bases antinarcóticos y el suministro de implementos para la erradicación y armas; entre otras tecnologías militares. Aparte de que el Putumayo, ha sido considerado tierra vacía, es imaginado como un lugar de reserva de recursos naturales para la explotación de hidrocarburos y tierra disponible para la industria agrícola. En este contexto la economía de la coca provee los medios de subsistencia para las y los campesinos que han sido empobrecidos por los procesos de apropiación de tierra a gran escala que son promovidos por el Estado (Sassen, 2016; Duarte, 2016).

Ahora bien, la caracterización negativa de la coca se enmarca en una estrategia geopolítica, militarista y contrainsurgente que ha tenido en Colombia un dramático escenario y en sus élites, crueles aliadas (Beckman, 2021). La cronología¹¹ inicia en

¹⁰ En el Putumayo hay 7 batallones que hacen parte de la vigésima Séptima Brigada de Selva Mocoa. Ver: <https://www.sextadivision.mil.co/>. Una dirección antinarcóticos y las direcciones de la policía nacional. Ver: <https://924.policia.gov.co/direcciones>. (Revisado 02/2022)

¹¹ Para una cronología regional ver: <https://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=9252490> (revisado en 06/2021) y una cronología estadounidense: <https://drugpolicy.org/issues/brief-history-drug-war>. (Revisado en 07/2021)

Estados Unidos: en 1969 el expresidente estadounidense Richard Nixon declaró el consumo drogas como una amenaza nacional, en 1971 declara la "guerra contra las drogas" y nombra el consumo como "enemigo público No. 1" en 1973 crea la DEA- Drug Enforcement Administration¹² que será la agencia encargada de hacer cumplir las leyes sobre sustancias controladas dentro y fuera de USA. En 1975 la policía colombiana interceptó un avión con 600kg de cocaína y se produjo la masacre de Medellín¹³.

La Guerra contra las Drogas ha implicado la transnacionalización de un modelo represivo que tiene como objeto una serie de drogas consideradas prohibidas¹⁴, la consolidación del Departamento de Control de Drogas - DEA como su principal referencia institucional y en la imagen de Nixon¹⁵ su mayor ícono. Ya, la política antidrogas, se refiere al corpus de política pública que busca controlar la producción, circulación y consumo de drogas consideradas ilegales. Si bien existe una transferencia de política en la que hay distintos grados de copia y coerción (Dolowitz & Marsh, 2000) de Estados Unidos a los países latinoamericanos de política antidrogas; cada país ha tenido una cierta autonomía para diseñar dicho corpus, llegando a ser hasta más radicales que Estados Unidos (Beckman, 2021).

Más allá de la lista de política pública antidrogas y las respuestas legislativas proporcionadas, resalto dos temas que sustentan y atraviesan el espacio y el tiempo de esa política: la emoción y el control. La elaboración del miedo, de espacios y personas indeseables, para justificar el uso de estrategias legales o no contra

¹² Llamo la atención al carácter nacionalista del objeto de la agencia, aun cuando sus acciones y efectos sean transnacionales. "We are experts in drug enforcement: Special Agents, Diversion Investigators, Forensic Scientists, Intelligence Research Specialists and highly trained support staff and we work together as one team to keep Americans safe from dangerous drugs and those that traffic in them" Ver: DEA- United States Drug Enforcement Administration. <https://www.dea.gov/who-we-are>. (Revisado 06/21)

¹³ En retaliación por el decomiso de la cocaína son asesinadas 40 personas, es conocida como la primera masacre por narcotraficantes. (Museo casa de la memoria, 1980)

¹⁴ Listadas en tres Convenciones marco: Convención única sobre narcóticos (1961), Convención sobre sustancias psicotrópicas (1971) y Convención contra el tráfico ilícito de narcóticos y sustancias psicotrópicas (1988).

¹⁵ En el reportaje de Dan Baum se exponen los orígenes conspirativos de la "guerra contra las Drogas" en la época de Nixon, cuyo fin era más represivo, racista y político, que un interés por problemas de salud pública o en la familia, como lo manifestaba en sus discursos. Ver: <https://harpers.org/archive/2016/04/legalize-it-all/>

personas, gestos, objetos, lugares, plantas, semillas, sensaciones y, por supuesto, sustancias, para controlar su potencial destructivo. Se ha traducido en agresiones armadas y químicas con la aprobación de un amplio sector de la sociedad civil. Frente a las cuales las poblaciones rurales – directas receptoras de las políticas de control y reducción del cultivo de hoja de coca – han elaborado respuestas en forma de acción política, marchas, paros y producción de alternativas ajustadas a sus vidas, memorias y expectativas (Lyons, 2020).

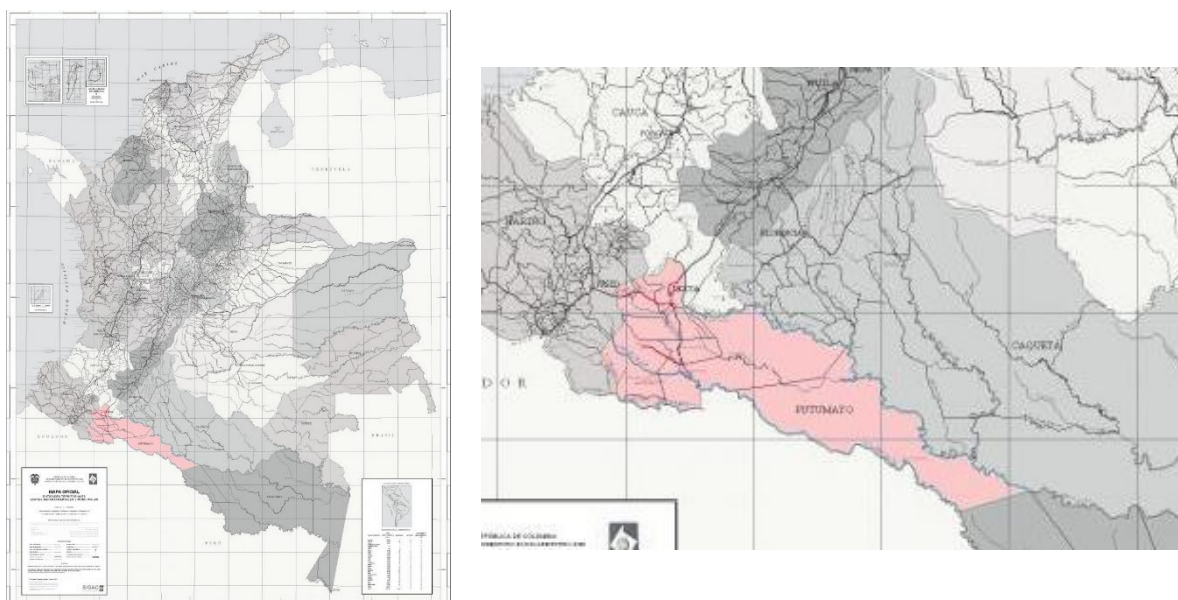
La declaración inaugural del expresidente norteamericano R. Nixon en 1971 ha tenido consecuencias devastadoras, sin contar el excesivo gasto de dinero público y el fortalecimiento de las estructuras del narcotráfico. Vemos cotidianamente en las calles de nuestras ciudades las marcas: personas marginalizadas habitando precariamente las calles, personas violentadas por el sistema policial y penitenciario, negación de atención en salud a dependientes químicos. En Colombia y en países productores, vivimos las consecuencias con la guerra química (Lyons, 2015); poblaciones campesinas, indígenas y negras atacadas con operativos militares, programas para la reducción de cultivos, que son imprecisos, desajustados e inoperantes que empeoran la situación de vulnerabilidad de las poblaciones rurales. En palabras de una campesina, pronunciadas durante una visita a su casa en una vereda, "es que vea, yo con la coca no me muero de hambre. Ahora con esos plátanos y ese cacao que vino todo malo, ¿qué voy hacer?" (cuaderno de campo, 2019).

Economía de la coca en el Putumayo

"A nosotros nos quitaron la relación con nuestra tierra" afirma insistentemente un integrante de La casa del pueblo¹⁶ de Puerto Asís, para describir la ruptura realizada entre personas y tierras a favor de la empresa extractivista con el visto bueno del Estado colombiano. Una disyunción operada desde la colonia, mantenida por el Estado moderno y rectificadas por la historiografía que insiste en narrar al Putumayo

¹⁶ Espacio físico y proceso que se condensó durante las elecciones de 2018. En seguida se autodenominó en asamblea permanente con el fin de seguir discutiendo las condiciones de vida en el municipio y afianzar la interlocución con la población juvenil. Entre otras, tuvo como consecuencias la participación permanente en el parque central desde el paro de 2019 y la creación del Tejido de Cine del Putumayo, el cual también tiene asiento en el consejo departamental de cine.

como el resultado de hitos económicos, migraciones desde las montañas andinas en busca de tierras y resguardo de la violencia, emplazamiento de acampamentos de varios frentes del bloque sur¹⁷ de la guerrilla marxista- leninista FARC-EP, además de otras guerrillas menores y asentamiento de fincas de narcotraficantes, principalmente de Rodríguez Gacha alias "El mexicano" y zonas para el entrenamiento paramilitar como el Azul¹⁸. Es decir, un Putumayo narrado desde los grandes eventos, apenas aquellos que interesan al pensamiento hegemónico (macroeconomía, guerra y narcotráfico) y justifican la construcción del departamento como periférico, fuente de recursos y mano de obra barata que se debe controlar por medio de estrategias militares legales o no (Ciro, 2020; Serje, 2011).



Mapa 1. Departamento de Putumayo. Fuente: IGAC. División política. Entidades territoriales (2004)

¹⁷ Una de las 7 subdivisiones de la guerrilla es la estructura más antigua fue comandada por el Cte. Raúl Reyes, asesinado en 2008 por las fuerzas militares en la operación Fénix.

¹⁸ Esta base paramilitar está ubicada en el municipio de San Miguel donde se cultivaba hoja de coca y se transformaba en cocaína, y, se entrenaban personas para el narcotráfico. E 1991 la guerrilla FARC-EP expulsa a los paramilitares de esta base (CNMH, 2012)

El Putumayo es un departamento que se extiende por 24.885km² entre La cordillera oriental y el Amazonas, al sur limita con Ecuador y al norte con el departamento de Caquetá, según el censo de 2018, tiene una población de 238.297 habitantes, de los cuales el 13,9% es indígena y el 11,70% es negra (DANE, 2019). Esta Amazonia andina, como es orgullosamente descrita por sus habitantes, es una región de piedemonte amazónico de intensos intercambios (Gómez López, 2015). Hoy en día, está consolidado como espacio de extracción de petróleo y de cultivo y transformación de hoja de coca (Duarte, 2016). Ha sido tornada región estratégica para agentes armados del Estado, del para-Estado e insurgentes, en cierta medida, gracias a su posición fronteriza.

Es la tierra del árbol de la Wayusa¹⁹ como narra el tatita Juan Yaiguaje, lugar de sionas, kofanes, ingas y muruis. Tierra de recepción de migrantes andinos y poblaciones negras (Gómez López, 2015), como las familias asentadas a lo largo del río Acaé quienes llegaron desde Barbacoas, Nariño y hoy están en vías de constitución del Consejo Comunitario Afro Primavera, según narra Julio L., uno de sus fundadores. Otras personas llegaron allí desde las ciudades andinas en una de las ondas migratorias en busca de "tranquilidad y tierra" como recordó Yobani Q.²⁰

La hoja de coca hizo su aparición en el Putumayo a partir de la década del 70, trajo una nueva onda de migrantes y marcó el decaimiento de varias actividades de subsistencia (Ramírez, 2001). En los informes anuales de UNODC- Agencia de las Naciones Unidas para las Drogas y el Crimen de "áreas afectadas por el cultivo de coca" el Putumayo aparece como una de las regiones con más hectáreas: en 2019 esta agencia contabilizó 154.000ha. en todo el país. de las cuales 29.484ha. estaban localizadas en la región Putumayo-Caquetá. En relación a 2018 hubo una reducción

¹⁹ Durante el trabajo de campo realizado en 2014 en el cabildo Nuevo Amanecer en Puerto Asís sobre migración urbana indígena, conocí la narrativa del árbol o de la ciudad de la wayusa que sería una especie de árbol originario que distribuye geográficamente a los pueblos y les adjudica conocimientos o herramientas (yagé, carne o huerta). Según Mongua y Langdon (2020) esta narrativa explica la presencia de la gente siona en el río Putumayo. Las autoras presentan una transcripción de la narrativa recogida en 1972 en voz de Aurelio Maniguaje.

²⁰ Julio L. y Yobani Q. hacen parte de las organizaciones que visité en 2018 y 2019, cuando inicié el trabajo de campo para la investigación doctoral que actualmente desarrollo.

de 23% en la región y de 9% del total nacional (UNODC, Julio 2020), en gran medida gracias a la implementación del Programa de Sustitución de Cultivos Ilícitos- PNIS del Acuerdo de paz.

Principalmente cultivada en pequeñas porciones de tierra, propia, alquilada o en *amediero*²¹, la coca produce una renta que cubre los gastos de la familia, algunas de ellas dedicadas a la producción de pasta base de cocaína en cocinas²². Si hay una ganancia mayor según el nivel de transformación de la materia prima, esta nunca representará para las familias cocaleras un salario digno, mucho menos condiciones laborales justas (Ciro, 2020). Sin embargo, por los motivos citados anteriormente es el principal activo de la región.

Desde los años setenta se puede ver la migración de campesinos desde otras zonas del país hacia el Putumayo en busca de oportunidades de trabajo, con fines mercantiles o colonos que esperaban rentabilizar el terreno. La intención de quienes migraron era la sobrevivencia mediante los cultivos que no eran muy productivos ni de fácil comercialización. Desde entonces se sabe que algunos campesinos tenían hasta dos mil matas de coca sembradas, lo que alcanzaban apenas para el sostenimiento familiar, único propósito con que la gente se iniciaba en esta labor. (MEROS, 2015: 20)

La transformación del Putumayo en un lugar de extracción de recursos lo ubicó en los circuitos modernos del caucho, de la madera, del petróleo y de la cocaína, matrices donde no se intercambian apenas bienes y capital. Carlos Duarte (2016) caracteriza los efectos de la economía extractivista como articulada a la violencia y a la creación de encerramientos o *enclosures*, que suprimen el control comunal de los recursos, expropia tierras por deudas, internacionaliza la tierra, destruye los bienes comunes y expulsa poblaciones (Sassen, 2016). Lo que no sucede sin resistencia y

²¹ *Amediero* es una figura que indica intercambio de tierra por trabajo, su propietario no alquila el terreno gana un porcentaje sobre la ganancia obtenida a partir de la producción. Quien la cultiva invierte mano de obra, insumos, contrato de mano de obra y conocimiento.

²² El "Proyecto Coca" desarrollado por el medio digital Pacifista contiene una cantidad de información sobre la hoja, entre ellos se encuentra una infografía producida por Andrés Bermúdez (1 febrero 2018) sobre la transformación de la hoja en cocaína. Llama la atención la cadena de producción y los insumos del proceso. Aclaro que trabajar en la última etapa de la transformación, la del laboratorio, es minoritaria, depende de otros circuitos e intermediarios más ligados al narcotráfico propiamente dicho.

permanente creación de formas de reconexión con la tierra que se habita.

"La complicidad entre la violencia y la instalación efectiva de nuevos *enclosures* encuentra su correlato en el acorralamiento geográfico y cultural de las comunidades rurales que luchan por permanecer en sus lugares de vivienda y por inventar sistemas de producción que les permitan sostenerse". (Duarte, 2016 p. 24)

De estos circuitos privilegié el de la economía de la coca que a diferencia de otros circuitos, ha proveído a las poblaciones rurales con las herramientas para permanecer más allá de los momentos de alzas de precios. Alineada con declaraciones de líderes locales e interlocutoras de esta investigación, así como con distintos estudios sobre el tema (Ramírez, 2001; Torres Bustamante, 2011; Ciro, 2020), es necesario distinguir coca de cocaína, aunque hagan parte de la misma cadena productiva. Es un producto que comienza en la tierra y termina en las redes de consumidores ubicados principal – pero no solamente, en las grandes ciudades²³. La economía de la coca se refiere al segmento inicial de la cadena productiva, relacionado con la tierra, el clima, el manejo de semillas y la recolecta de la hoja; cuyo aprendizaje se hace de generación en generación basado en la experiencia con el cultivo. Diferente de otras formas de economía agrícola proporciona una renta fija y no tiene altos costos de transporte.

A las poblaciones campesinas les permite independizarse y tener un sitio productivo en la juventud, además, es un elemento que permite la interlocución – aunque ambigua– con diferentes niveles de gobierno y con los agentes armados que tienen presencia en el campo colombiano. Sin embargo, dedicarse a este sector de la economía acarrea violencia y estigma; las poblaciones cocaleras terminan sometidas a un orden armado y mafioso (Jansson, 2006), así como a la exclusión operada por

²³ El consumo de drogas legales e ilegales en zonas rurales es un debate que está dando pasos iniciales que toca temas de desempleo, vulnerabilidad, acceso a salud y tratamientos para dependencia química. No será tratado en ese artículo porque se aleja de la cuestión central, es necesario tener en cuenta que 1. el panorama del consumo de drogas es complejo y variable, 2. Las prácticas de consumo, juventud y redes de información han modificado la relación entre el campo y la ciudad y 3. Ausencia de infraestructura para atender consumos problemáticos.

una sociedad que los considera "destructores de la selva" y "criminales"²⁴. Esta posición ambigua sobresale en las protestas con pancartas como la de la imagen 1, donde reiteran la exigencia de reconocimiento de ciudadanía, garantía de derechos, cuidado de la tierra y de la Amazonia. Sus demandas son explícitas al aclarar que no defienden ni responden a ese orden mafioso que los somete.

Caracterizar la economía de la coca es un procedimiento que debe partir de reconocer que, en cada región, tanto la guerra como el extractivismo se han manifestado de maneras particulares. Así como las relaciones con actores armados del Estado, del para-Estado y de la insurgencia son también regionales. En el Putumayo se combinan las economías del petróleo, de la coca y de la cocaína, hubo una presencia mayoritaria de la guerrilla FARC-EP, que organizó la producción de la hoja de coca, construyó infraestructura productiva y abrió caminos, dirimió rencillas cotidianas e impulsó escuelas de formación política. El movimiento social en sus diversas expresiones manifiesta enfáticamente su autonomía frente a la guerrilla, asumiendo sus pautas y sus estrategias como propias, bajo los principios de la vida y por la defensa de la Amazonia. Carteles, como el de la imagen 1 de la Marcha de 2019 dicen "¡exigimos mayor protección!", "¡derechos del campesinado ya!" y "no más glifosato" (cuaderno de campo, 2019).



Imagen 1. Marcha #21N Puerto Asís. Diana Gómez, 11.2019. Cuaderno de campo

²⁴ Sólo para citar un ejemplo reciente y notable, durante el debate en la comisión primera del Senado de la República de Colombia sobre la PL 236 de 2020 para la regularización de la coca, la senadora de derecha María Fda. Cabal afirmó "las familias cocaleras no son familias, son criminales".

El cultivo de la hoja de coca es una actividad agrícola simultánea a las demás tareas del campo que provee los recursos para comprar insumos, pagar deudas o comprar la tierra donde se trabaja. Implica el conocimiento de ciclos climáticos, manejo de plagas y domesticación de la semilla. Las poblaciones han desarrollado un conocimiento para el cuidado agrícola, proteger las hojas del glifosato, ocultar los cultivos de autoridades estatales y estudio del mercado de químicos para la producción de cocaína. Es también un trabajo laborioso que les ha llevado a entender las proporciones justas de todos los componentes para que la balanza entre inversión y ganancia sea equilibrada. En tanto pauta del movimiento social, además de ser vector de interlocución se ha tornado un aglutinador de luchas, como lo demuestra el nombre del naciente movimiento "Campesino, Agrario y Ambiental del Putumayo, Piamonte- Cauca y Jardines de Sucumbíos"- MOVICAAP²⁵, que comenzó a ganar fuerza en el Paro Nacional de 2021.

Las formas de subsistencia vinculadas a la economía de la coca han generado dinámicas que promueven un ejercicio político como forma de cuidado de la vida que permite un dialogo amplio. Mientras la cocaína y las políticas antidrogas vinculan al Putumayo a los circuitos agroindustriales de la producción de commodities, acaparamiento de tierra y financierización de la naturaleza²⁶; la agencia campesina ha tornado estos elementos en vectores para la exigencia de derechos étnicos, ambientales y territoriales. Como nos dejan ver líderes y campesinas/os cocaleras/os putumayenses estos son procesos de resistencia la expropiación colonial, comprenden desde el empleo en la economía de la coca, las marchas y protestas, lectura y producción de documentos a la participación en espacios de gobierno y en entidades públicas y privadas.

²⁵ Para conocer mejor la experiencia del Movimiento, ver: <https://web.facebook.com/Moviccaap> (revisado en 02/22).

²⁶ A propósito del mercado financiero de la tierra y recursos naturales ver la discusión levantada para el caso brasileño por Kato & Leite (2020) frente a la consolidación de una economía política del agronegocio.

Los circuitos de la movilización campesina

No se trata apenas de una historia de exclusión ni de contingentes campesinos que optan por la aumentar el lucro en el mundo de la ilegalidad. Las biografías que me fueron relatadas justifican su trabajo con la hoja de coca como una manera para la transformación política de sus territorios. Cito en este punto a una líder feminista putumayense quien ha estado al frente del debate sobre el control de la hoja de coca. Durante una conversación en su casa ella me explicó que "las mujeres no queremos que haya más coca. Pero también que haya la inversión social como debe ser, que sea escuchado desde las mujeres que no sea que nos vengan a imponer" (cuaderno de campo, Puerto Asís, 2019).

Para muchas mujeres campesinas la coca ha permitido tener autonomía financiera en el hogar y las ha vinculado a la acción política. Todas las mujeres que entrevisté no dudaron en afirmar la ambivalencia de la coca, por un lado, les asegura una renta familiar, por el otro trae violencia, actores armados y criminalización. Muchas también dijeron que recolectar o raspar la hoja les había dado una alternativa financiera para tener autonomía de sus compañeros, en algunos casos la separación e independencia definitiva.

Ellas explicaron que participar de las reuniones ha sido desgastante, pues sus quehaceres domésticos no son resueltos por terceros durante su ausencia. Sin embargo, han comenzado a llevar a sus hijas e hijos a los espacios de reunión, generando así unas dinámicas de relevo y cuidado que son sustentados por ellas mismas, algunas aprovechan para hacer ventas de catálogos de ropa, maquillaje o electrodomésticos y otras ofrecen sus servicios. Esto sucede porque las instituciones no han apoyado ni financieramente ni con infraestructura, aunque, contradictoriamente, su presencia sea obligatoria. De ese modo hasta el ritmo de la reunión ha sido modificado, los funcionarios han sido obligados a buscar otros lenguajes y estrategias para que las asistentes se involucren en las actividades; por ejemplo, dinámicas de "armonización" en las que cantos y gestos donde se comparten agua o comida inician la reunión o, tener respuestas a cuestionamientos sobre maternidad, trabajo doméstico y salud familiar. Es decir, han transformado las propias dinámicas de las reuniones gubernamentales.

A pesar de las dificultades vividas, las mujeres relataban que era importante

participar para decidir qué se iba hacer con su tierra, con su casa y con su familia; pues en varias ocasiones los maridos tomaban decisiones sin tener en cuenta algo más que una ganancia inmediata. En otras palabras, ellas negocian la distribución del poder en la casa y en la vereda, así como tienen injerencia en el gasto del domicilio y de las organizaciones en las que participan. Esta experiencia pone en contacto a las personas con entidades de gobierno y empresas privadas, éstas se tornan mediadoras para sus comunidades.

La acción política campesina fue descrita por María C. Ramírez (2001) como un ejercicio de "intelectualidad campesina", es decir un tipo de conocimiento y de práctica que contempla el trabajo rural, análisis y comprensión del Estado y de actores armados, busca el beneficio adecuado a la realidad local, uso de herramientas del movimiento social rural y principio de co-gestión y participación del Estado moderno. Es un tipo de acción política popular (Vommaro, 2017) en el que agentes sociales realizan mediaciones entre sujetos locales e instituciones, además de articular su conocimiento del funcionamiento del Estado con la permanencia y presencia en el lugar. Por supuesto, dentro del repertorio de la acción política está la protesta.

El 21 de noviembre de 2019 comenzó el paro nacional, inicialmente convocado por los sindicatos, luego se adhirieron todos los sectores. El paro estaba motivado por los siguientes puntos: 1- reforma laboral, 2- reforma pensional, 3- contra el holding financiero, 4- contra las privatizaciones, 5- contra la corrupción, 6- contra una serie de aumentos de precios, 7- reforma tributaria, 8- salario mínimo digno, 9- cumplimiento del Acuerdo de paz y 10- por la defensa de la protesta social. Las regiones adhirieron a esta pauta sumando demandas específicas, en el caso del Putumayo el punto del cumplimiento del Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito- PNIS cobró relevancia. En seguida debían definir con qué recursos contaban, cuáles eran las expectativas a corto y largo plazo, así como qué acciones concretas ejecutarían. Discutieron también posibles represalias del gobierno, la estrategia de comunicación y prácticas de seguridad. Se comenzaron a perfilar, también, sus cabezas visibles.

Como respuesta a las fallas del programa y en alguna medida de un sector del movimiento social se gestó MOVICAAP- Movimiento, Campesino, Cocalero, Agrario y

Ambiental del Putumayo. Esta articulación comenzó a ser elaborada cuando, según sus líderes, la mesa regional- MEROS²⁷ se politizó y buscó ganar espacio electoral más que orientar el programa de sustitución de cultivos a favor de las familias. El movimiento enfocó sus esfuerzos en quienes estaban por fuera del programa, en la exigencia de la construcción de planes de desarrollo veredales y promovió una posición crítica frente al programa, sus ideales y funcionarios. Es decir, una sustitución para los habitantes del lugar y la afirmación que el punto central era la vida digna no una defensa del narcotráfico o del cultivo en sí.

Así se realizó la "Marcha de la Esperanza por la Vida, la Paz y el Territorio" que partió desde los distintos municipios, avanzó por la carretera principal y llegó a la ciudad de Villagarzón. Un lugar central por estar localizada sobre la vía principal además posee un coliseo adecuado para recibir una gran cantidad de personas. Allí organizaciones de todos los sectores citaron políticos locales, funcionarios del gobierno central y responsables de la sustitución del cultivo de coca. Afirmaron que el objetivo era "visibilizar, denunciar la crisis económica, política y ambiental, que estamos enfrentando en los territorios" (Documento de acuerdos y compromiso, 22 noviembre de 2019, cuaderno de campo). Observemos que la pauta nacional fue transformada para responder a demandas locales, una transformación posible gracias a la agencia campesina y a que la convocatoria al Paro había dispuesto los ánimos para abrir este tipo de reuniones. El primer punto acordado versó sobre la coca: no a la fumigación, no a la erradicación y por el cumplimiento del programa de sustitución.

Mientras escribo este texto acompaño, a distancia, el Paro Nacional más grande que hayamos vivido, más de 50 días que han logrado la renuncia de ministros, retiro de las reformas tributaria y de salud, la exposición descarada de la incapacidad del presidente Iván Duque para gobernar, la violencia de estado y la radicalización de un discurso que trata la protesta social como enemigo interno. Ha sido, principalmente, una escuela de formación política y hoy no hay quien no esté debatiendo el Estado, lo público y lo íntimo o esté generando procesos colectivos, colectivizantes y

²⁷ La Mesa Regional de Organizaciones del Putumayo, Baja Bota Cauca y Cofanía- Jardines de Sucumbíos- MEROS se conforma en el 2006 como una articulación de organizaciones sociales para hacer frente a la degradada situación de derechos humanos que se vivía por el conflicto armado (MEROS, 2015)

asamblearios en todos los niveles. Distintos sectores están denunciando los crímenes de Estado, discutiendo la importancia del voto y de la veeduría para elegir representantes "a la medida del pueblo", justos e inteligentes. Hemos perdido compañeras y compañeros, hemos perdido ojos, nos hemos cansado y hemos sentido la presencia paramilitar más cerca que nunca.



Imagen 2. Cartel Paro Nacional 2021. Republicado en Facebook por Tejido de cine del Putumayo. Sin autoría. 28.05.2021.

Según me relataron mis interlocutoras del Putumayo por WhatsApp, se estableció la misma estrategia definida en 2019: ocuparían un espacio público en una ciudad central para citar funcionarios y desde allí ejercer una presión política. Con el paso del tiempo esta decisión se mostró inviable y algunos colectivos establecieron puntos de ocupación permanente en distintas ciudades. Interesantemente los jóvenes rápidamente ocuparon los medios de comunicación y las plataformas digitales. Un ejemplo es el Webinar "¿Qué está pasando? Conversación entre jóvenes indígenas

de Brasil y Colombia en el marco de las protestas sociales"²⁸ organizado por Agenda propia quienes expusieron sus demandas, la estrategia de minga "un trabajo comunitario en la que todos los pueblos indígenas... se suman para poder laborar comunitariamente... llamamos a que se cumpla la constitución" y explicaron dinámicas fronterizas hasta entonces desconocidas. El medio de comunicación RecSur difundió un comunicado público desde uno de los puntos de resistencia para manifestar su permanencia y convocatoria "a que sigamos defendiendo nuestros derechos"²⁹. Así la imagen de un país lejano nos enseñaba nuevas formas de acción política y análisis.

En este "estallido social" como ha sido llamado, el movimiento cocalero se reconfigura y se fortalece. No sólo exige el cumplimiento del programa de sustitución sino del punto 4 en su totalidad y, sobre todo, está tramitando un programa de sustitución que recoge las experiencias pasadas y responde a las necesidades presentes. Durante una conversación virtual con una de sus líderes durante la semana del 10 de junio, percibí que el debate no era más por hacer lo que estaba escrito sino por nuevas formas de hacer una política, una que he llamado *enraizada*. Aquella que no impone un resultado en número de hectáreas erradicadas sino en formas de vida sostenibles: "Eso no es que vengan y nos digan arranquen y ya. O que son tantos pesos y listo. No, nosotros lo que queremos es analizar qué es lo que tenemos, cómo queremos cambiar la producción y al final, cuando ya sea sostenible si, quitar la coca. Es que ¡Imagínese! que le quiten a uno el único sustento... no eso es muy difícil, así no se puede" (Enilce, entrevista realizada en junio de 2020).

Política enraizada que reconozca la complejidad y de la inestabilidad de una malla que relaciona una enorme cantidad y diversidad de cosas, personas, ideas y lugares en una situación que debe ser inestable para ser estable³⁰ para que el sistema

²⁸ Puede ser visto en su integralidad en el link:

<https://web.facebook.com/watch/live/?ref=search&v=541278513530063>

²⁹ Ver la publicación en la plataforma digital Facebook de RecSur:

<https://web.facebook.com/watch/?v=843513293229115>

³⁰ La idea de la inestabilidad es un préstamo del análisis de Michael Taussig sobre el "sistema nervioso" (1992) que el investigador analizó en Colombia durante su trabajo de campo de 1987. Una idea que denota la superposición de violencias, la dificultad de acercarse a esto y la imposibilidad de escribir sobre este

funciona. Es necesario esconderse, borrar huellas, cambiar nombres, falsificar documentos, trasladar cultivos, cocinas y laboratorios; con la cantidad de personas que esto implica. Usando un préstamo de Taussig se puede calificar como un "sistema nervioso" porque en cualquier instante se revela, liberando demonios (miedos, pero también, operativos policiales y militares, perfilamientos, sentencias) (1992). Además de, como describe Uribe, producir cuerpos desgarrados, tierras arrasadas, cultivos quemados, desaparecidos; cuerpos que borran a pesar de su misma materia, corporal, su humanidad (Uribe, 2004).

Conclusiones

Este artículo hace parte de un proyecto de investigación mayor que se pregunta por la construcción del estado local en regiones periféricas a partir de la gestión de lo ilícito, saber el cultivo de hoja de coca. El concepto de circuito desarrollado por Magnani (2014) y el laboratorio de Antropología Urbana, me permitió reconocer la dispersión, tensiones y contradicciones del estado en el nivel local (Gupta, 2012). El foco en la manera como distintos agentes justifican su empleo en el cultivo de la hoja de coca, argumenta a favor de esta actividad agraria y la defiende del control militar de la estrategia antidrogas, es un paso para identificar a la agencia campesina como algo más que resistencia. Ésta, como ha quedado demostrado, es una acción laboriosa y permanente que construye estado (Torres Bustamante, 2008) no apenas como extensión de la burocracia o de la gubernamentalidad, sino por la discusión de sus términos fundamentales, la ciudadanía.

En este trabajo argumenté que el Estado colombiano, principalmente gracias al carácter de la política agraria nacional y a la pésima distribución de tierra, ha empujado a una gran cantidad de población rural colombiana a optar entre un trabajo ilegal que provee los recursos financieros para cubrir gastos y un trabajo legal, agrícola o no, que no alimenta a una familia. Por eso, afirmo que lidiar con la economía de la coca implica tratar con valores que permitan vivir dignamente, evitar

estado de cosas. Simultáneamente tranquilo y agitado, visible pero inasible, que compone y subvierte el terror. Un trabajo más detallado sobre esta idea será presentado en la Tesis doctoral que estoy preparando actualmente.

tratos policivos y penitenciarios³¹, inversión en infraestructura y circuitos económicos campesinos y regular la producción de la hoja de coca a favor de esta población cultivadora, es decir, titulación de tierras, asegurar la compra de la hoja, creación de mercados basados en la hoja de coca y desvincular cultivadores de narcotraficantes y de la economía de la cocaína.

El Acuerdo de paz de 2016, ha sido central en la agenda de las movilizaciones. Aunque significó una posibilidad de cambio, al cabo de un par de años sólo quedan los esfuerzos por cumplir una serie de objetivos y metas, indicadores propios del Estado neoliberal y un repase de tareas que pesan sobre el cotidiano campesino. Porque son obligados a asumir trabajos de veeduría y producción de exigencias. Queda, también una incompreensión, como diría un funcionario de uno de los Programas del Acuerdo de Paz "es una herramienta fundamental, aunque no siempre se sepa cómo funciona", cuando respondió a mi pregunta sobre qué era el programa de sustitución (cuaderno de campo 09/2019). "Nos trajeron fue una sopa de letras" afirmaba jocosamente uno de los integrantes del comité de seguimiento a la implementación del programa de sustitución de cultivos ilícitos (reunión de Comisiones Municipales de Planeación Participativa- CMPP³², cuaderno de campo 11/2019). Son frases que expresan cómo la gestión estatal para cumplir el Acuerdo se tradujo en un abigarrado sistema burocrático. Esta burocracia que también creó los espacios de participación que fueron utilizados por las poblaciones locales para ejercer desde dentro importantes críticas y reorientaciones del programa. Incluso fue central para tomar decisiones frente a las pautas que se movilizaron en las marchas de 2019 y 2021.

Observemos que el punto bandera de las movilizaciones populares fue el de la sustitución de cultivos de uso ilícito. Un Programa que significó un distanciamiento de la tradicional política antidrogas fundada en el control militar de personas,

³¹ Según la ley 30 de 1986 (Congreso de la República de Colombia, 1986) cualquier relación con el narcotráfico es penalizado, esta ley define que el cultivo de la hoja de coca es una actividad igualmente ilícita a la comercialización de cocaína. La exigencia es que se califique diferentemente cada actividad de acuerdo al peso en la cadena, responsabilidad y ganancia económica.

³² Definido así en el decreto 896 de 2017 que reglamenta el Programa de Sustitución PNIS. Parte de la estrategia de participación fue crear estos comités que integraba delegados de las familias inscritas y líderes sociales. Ver: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=81878 (Revisado en 02/22).

territorios y plantas. Estaba compuesto por etapas de erradicación voluntaria, sustitución del cultivo y del ingreso, planes locales de desarrollo, tratamiento penal diferencial y desarticulación de las redes de comercialización y contratación de un proyecto productivo en la línea del desarrollo alternativo. Se exigía su implementación sin que se volviera una nueva forma de violencia.

Recordando los comunicados, las fotografías y el acta citadas aquí, podemos ver que las/os campesinas/os cocaleras/os se oponían a un modo de actuar que desconoce las diversas formas de la vida en el Putumayo. Desde los tipos tenencia de tierra y del trabajo rural, los motivos para defender el cultivo de operativos militares, glifosato y delatores, así como las respuestas a las distintas formas del control armado de cultivos y cultivadores. Ellas y ellos criticaban el inicio de una serie de procedimientos que a la fecha están inconclusos dejando sus expectativas en vilo. Afirmaron con dolor que profundizaron su desconfianza en el Estado lo que las estaba llevando a abrir nuevos espacios de informalidad. Así como configurar dinámicas de liderazgo local.

Sobre este liderazgo local llamo la atención. Observo que a idea del cultivo de la hoja de coca ha contribuido a gestar un espacio heterogéneo de exigencia y de generación de estrategias para leer e implementar el Acuerdo de Paz según su lectura de las necesidades locales. Durante las movilizaciones se resaltaron los puntos de la reducción de burocracia para formalizar la propiedad y en que el proyecto productivo fuera definido por las familias, no en función de leyes del mercado que los obligaban al uso de semillas genéticamente modificadas, agrotóxicos (el llamado paquete tecnológico) y aplicación de modelos agrícolas definidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura- FAO.

Este es un ejercicio político como forma de cuidado de la vida y del territorio, la *política enraizada*, descrita anteriormente. Veamos que al enumerar las exigencias en: 1. cumplimiento de los acuerdos firmados entre el gobierno y los putumayenses, 2. Cuidado y defensa de líderes sociales, ambientales y étnicos, así como investigación de los asesinatos y 3. No al uso del glifosato ni a operativos militares para el control del cultivo de hoja de coca. Una política pública que busca vincular el Putumayo a los circuitos agroindustriales de la producción de alimentos, con los lineamientos del programa de sustitución del cultivo de hoja de coca, se ha tornado,

gracias a la agencia campesina, una política de exigencia de derechos étnicos, ambientales y territoriales.

La acción campesina está inmersa en una red de agentes, conocimientos, técnicas y tecnologías cuya extensión territorial extrapola límites nacionales. La forma como distintos sectores se articularon en el Paro Nacional, así como su capacidad de durar en el tiempo, interpelar duramente al gobierno nacional y sensibilizar a la sociedad sobre sus banderas, tuvo un carácter valioso: reunió el campo con la ciudad (Benavides, 2021). Las quejas y peticiones, así como los lenguajes y estrategias lograron establecer un campo común inédito en Colombia. La política antidrogas y el programa de sustitución de cultivos de uso ilícito lograron centralidad.

Entre consignas, debates y arengas se citaban el glifosato y la regularización de las drogas. La primera era evaluada como una estrategia fracasada, la segunda como una propuesta audaz que debía ser ajustada. Vemos que la criminalización de la labor cocalera ha sido argumento de peso para exigir interlocución con el estado y demandar el cumplimiento cabal de sus deberes constitucionales ¿No es hora ya que las poblaciones rurales tengan la garantías para que ejecuten de los planes de sustitución elaborados por ellas mismas y se les avale su autonomía para explorar usos alternativos de la planta?

Agradecimientos

A las campesinas y campesinos que se dedicaron tardes enteras a conversar conmigo sobre su vida y experiencia en el Putumayo con la coca. A ACSOMAYO y a MOVICAP por abrir la puerta de sus organizaciones.

Bibliografía

- Beckman, N. A. (Jul-sept de 2021). Luces para entender el prohibicionismo: los orígenes sudamericanos de la "guerra contra las drogas". *Revista de Estudios Sociales*(77), 21-39.
- Benavides, C. (7 de Mayo de 2021). El paro que junta campo y ciudad. *El Comején. Ideas que comen*
- Bemúdez, A. (1 Febrero 2018). Paso a paso: de la coca a la cocaína". Proyecto coca II. Pacifista!
- Bolívar, I. J. (2014). Formación del Estado y biografía de las categorías. *Nomadas*, 92-108.
- CNMH. (2012). *El placer. Mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica.
- Ciro, E. (2020). *Levantados de la selva. Vidas y legitimidades en los territorios cocaleros del Caquetá*. Bogotá: Uniandes.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. (2007). Law and disorder in the postcolony. *Social Anthropology/Antropologie sociale*, 15(2), 133-152.
- Congreso de la República de Colombia. Ley nº 30, de 31 de janeiro de 1986. Por la cual se adopta el Estatuto Nacional de Estupefacientes y se dictan otras disposiciones. Función Pública, Diario Oficial, n. 44169, 21 set. 1986.
- DANE. (2019). *Resultado del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Explorador de datos. Bogotá: DANE.
- Duarte, C. (2016). *Desencuentros territoriales. Tomo II. Caracterización de los conflictos en las regiones de la Altillanura, Putumayo y Montes de María*. Bogotá: ICANH.
- Dolowitz, D. P., & Marsh, D. (Enero de 2000). Learning from Abroad: The Role of Policy Transfer in Contemporary Policy-Making. *Governance: An International Journal of Policy and Administration*, 13(1), 5-24.

- Gómez López, A. J. (2015). *Pioneros, colonos y pueblos. Memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonia colombiana.* . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Universidad del Rosario. Colección Academia
- Gupta, A. (2012) *Red tape: bureaucracy, structural violence, and poverty in India.* Durham: DukeUniversity Press
- Jansson, O. (Enero de 2006). Tríadas putumayenses: relaciones patrón-cliente en la economía de la cocaína. *Revista Colombiana de Antropología* (42), 223-242.
- Kato, K. & Leite, S. (2020) Land grabbing, financeirização da agricultura e mercado de terras: Velhas e novas dimensões da questão agrária no Brasil. *Revista da ANPEGE* (16)29, 458-489. DOI 10.5418/ra2020.v16i29.12506
- Lyons, K. M. (2020). *Vital decomposition: soil practitioners and life politics.* (D. U. Press, Ed.) Durham and London.
- _____. (Abril 2015). Can there be peace with poison? *Cultural Anthropology Hot Spot.* 1-6
- Magnani, J. G. (2014). Circuito: propuesta de delimitación de la categoría. (D. P. Gomez Mateus, trad.) *Ponto.Urbe Revista no núcleo de antropologia urbana da USP*(15), 1-15.
- MEROS. (2015). *Putumayo: sembrando vida construyendo identidad. Historia de la Mesa Regional 2006-2014.* Bogotá: Planeta paz.
- Mongua Calderon, C., & Langdon, E. J. (2020). La etno-etnohistoria de los procesos de ocupación y afirmación territorial de los Tucano occidentales del río Putumayo: narrativas siona y fuentes documentales del período extractivista 1860-1930. *Horizontes Antropológicos*(58), 219-255.
- Museo casa de la memoria. (2018). Línea del tiempo. Medellín/es 70,80,90. Memorias por contar. Apotema: Medellín. Disponible en: <http://www.colecciones.museocasadelamemoria.gov.co/repositorio/handle/mcm/228> (revisado en 03, 2022)
- Ramirez, M. C. (2001). *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo.* Bogotá: ICANH.

- Sassen, S. (2016). O novo mercado global de terras. En S. Sassen, *Expulsões: brutalidade e complexidade na economia global*. Rio de Janeiro: Paz e terra.
- Serje, M. (2012). *El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las "zonas de frontera" en Colombia*. Cahiers des Amériques latines, n. 71, p. 95-117
- _____. (2011). *Revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Uniandes.
- Taussig, M. (1992). *The Nervous System*. New York, London: Routledge.
- Tendencias El Tiempo. (04 de Diciembre de 2019). Qué es la "primer línea", grupo de ciudadanos con escudos en las marchas. *El Tiempo*, pág. TE.
- Torres Bustamante, M.C. (2011). *Estado y coca en la frontera colombiana: El caso de Putumayo*. Bogotá: CINEP.
- _____. (febrero 2008). Un campesino ilícito construyendo Estado. campesinos, ilegalidad y construcción local del Estado. Dossier: Co-actores de la gobernanza en Colombia. Institut gouvernance.
- UNODC. (Julio 2020). *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2019*. UNODC, SIMCI. Bogotá: UNODC.
- Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Uniandes- Centro de Investigaciones Sociojurídicas CIJUS.
- Vommaro, G. (Jan/jun de 2017). Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la argentina reciente. *REPOCS*, 14(27).